

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año I

Madrid 8 de Julio de 1883

Núm. 19

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Impresiones de la decena, por Juan Cervera Bachiller.—*Cuba*, por M.—*Trabajo y capital*, por Enrique G. Ceñal.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbín de Unquera.—*La cuestion del impuesto tributario en Filipinas*, por Graciano Lopez y Jaena.—*El hogar del jugador*, por Nicolás Pinzon W.—*Crónica americana*, por M. Tello Amondareyn.—*La perla de las Antillas*, por Rogerio de Agüero.—*Los Siete Tratados* (traduccion), por Juan Andrés Topete.—*Notas bibliográficas*, por A. Hidalgo de Mobellan.—*Noticias varias*.—*Interesante*.

IMPRESIONES DE LA DECENA

El calor sofocante que reina ya en la atmósfera física con aquella plenitud de dominio que el estío suele desarrollar en nuestro clima todos los años por la época que atravesamos, parece haber caldeado también la atmósfera política, soliviantando y lanzando unas contra otras las pasiones que en ella se agitan constantemente, y que hubiérase creído amortiguadas ó adormecidas bajo la pesadumbre abrumadora de una temperatura de 38 grados centígrados si no fuera España la tierra clásica de las anomalías.

Sea cual fuere el concepto que esta agitacion merezca, lo cierto es que el fenómeno existe y que en estos momentos está atravesando la política un periodo de rara efervescencia, que trae perturbados á los principales hombres políticos de la situacion y de los demás partidos y fracciones del elemento avanzado dentro de la legalidad vigente.

Todos se mueven, todos se ponen al habla, las conferencias se suceden casi sin interrupcion entre hombres de diversas procedencias, búscase una solucion que aquiete los ánimos, y sin embargo, nadie se entiende, nadie sabe cuál sea el camino seguro que debe emprender; y lo que es más digno de atencion, nadie se atreve á pronosticar lo que sucederá mañana.

Quizá el hastío y la fatiga, que una temperatura canicular produce en los espíritus, den al traste con todas las cábalas y con todas las altivaces: acaso en un momento dado se traben la batalla parlamentaria ruda y sangrienta, y por instantes adquiera proporciones inesperadas el combate y quede el campo sembrado de despojos... Pero nadie se atreve á sentar afirmaciones rotundas y concretas en sentido alguno, la duda palpita en los ánimos de los prohombres políti-

cos todos, y las suspicacias aumentan cada día entre las diversas fracciones de lo que ya debiera ser un solo partido liberal-reformista con un solo programa y una sola aspiracion.

A tal estado han llegado las cuestiones políticas en los últimos días: muchos afirman que el Gabinete está quebrantado; no pocos creen que debe sufrir alguna modificacion que sea como una satisfaccion á las fuerzas democrático-monárquicas que piden mayor movilidad y ulteriores reformas; no deja de haber quienes sostengan que á todo trance debe conservarse el *statu quo* presente; pero ni los más perspicaces aciertan á leer en los vagos contornos del horizonte político. No hemos de ser, pues, nosotros los que nos atrevamos á penetrar en los misteriosos ó más bien nebulosos senos del mañana. La más leve ráfaga puede hacer cambiar por completo la singular perspectiva que la política presenta en estos instantes. Esperemos: tras de la tempestad viene la calma.

Dícese que el Sr. Martos empieza á cansarse de los obstáculos obstruccionistas que la pasion ó la intransigencia de los miopes políticos vienen oponiendo á sus levantados propósitos de reconciliar al elemento genuinamente liberal de la situacion con todas las fracciones de la izquierda, y que sus conferencias recientes con el ilustre jefe de la situacion no han dado juego; cuéntase que el señor marqués de Sardoal abandona el campo ministerial para retirarse á sus antiguas tiendas de la izquierda, desesperanzado de poder impulsar á la mayoría por la senda de las reformas francas y positivas; añádese que el directorio de la izquierda va á atacar sin consideracion alguna al Gobierno en estas postrimerías de la legislatura, tratándole como á enemigo recalcitrante.

El único indicio seguro, por ahora, es que la izquierda promueve un debate político de encarnizada oposicion, cuyos incidentes no pueden todavía preverse y cuyos resultados sería locura grande pretender fijar.

Tal vez la fria y prudente habilidad del Presidente del Consejo de Ministros arrolle con rapidez todas las dificultades del momento con cualquier maniobra inesperada: no nos sorprendería conociendo la singular idiosincracia del se-

ñor Sagasta; pero suceda lo que quiera, hasta los hombres ménos apasionados confiesan que la situacion no podrá continuar de esta manera mucho tiempo, porque las legislaturas se suceden á las legislaturas y las grandes reformas ofrecidas es fuerza que se cumplan.

Es preciso además no dificultar, ántes bien procurar por todos los medios posibles la concentracion de las diversas fuerzas liberales que apoyan á las instituciones, y de una vez para siempre constituir un gran partido liberal ó reformista, que pueda medir lealmente sus armas con el conservador y con él turnar en el poder á la usanza inglesa y como conviene al sistema parlamentario.

Oponerse á este patriótico y trascendental pensamiento revela ceguedad insigne, y nosotros nos atrevemos á afirmar que, á despecho de todas las pasiones, esa gran obra se llevará á feliz término y que aquellos que se opusieron serán arrollados. Antes que todo y sobre todo están las instituciones, y la libertad, y los principios de verdadero progreso; y los que se empeñen en no verlo así ¡digámoslo de una vez! no sirven fielmente los altos intereses que están obligados á servir. La imparcialidad que nos caracteriza y las elevadas miras que guian nuestra pluma nos autorizan á expresarnos con esta noble franqueza.

¡Qui possit capere, capiat!

Un medio creemos existe para hacer frente á las dificultades actuales y para asentar las bases de una concordia definitiva entre la derecha y la izquierda, y ántes de ahora lo hemos apuntado ya en nuestras crónicas, por más que nuestra opinion signifique tan poco y tan poco pese en la balanza política.

Existe un hombre ilustre, cuya prudencia es por todos reconocida, y cuya respetabilidad todos acatan por igual: nos referimos al dignísimo presidente del Congreso, Sr. Posada Herrera.

El Sr. Posada Herrera, por lo mismo que está sobre todas las miras estrechas de bandería y que es una legítima garantía para todos, podría reunir en torno suyo fácilmente á hombres de todas las fracciones de la situacion y de la democracia monárquica, y por este medio pre-

parar desde las alturas del poder esa anhelada concentracion de fuerzas, cuya concordia habia de producir ópimos frutos. Constituyéndose bajo su presidencia un ministerio de transaccion y de transicion á la vez, quizá en breve se habrian salvado todos los escollos y puesto la primera piedra de esa gran obra á que aspiran los políticos de sana intencion y de criterio recto. Por lo mismo que el elevado personaje á quien nos referimos no ambiciona el poder ni se mezcla en ese torbellino de pasiones que fermentan bajo sus piés, parécenos que es el único hombre, hoy por hoy, llamado á borrar todos los exclusivismos y á conciliar todas las voluntades.

Podremos acaso equivocarnos; pero al ménos presentamos una solucion práctica y que todas las partes beligerantes aceptarían sin prevencion, estamos de ello seguros.

* *

La ley suprimiendo el 10 por 100 sobre los billetes de ferro-carriles no ha podido ser aprobada todavía en el Senado, gracias al sistema obstruccionista que han emprendido con triste empeño algunos respetables curules, á quienes maldito lo que ha de agradecerles el país estas habilidades. El lunes 9 volverá á ponerse á votacion, y para que no se repita el espectáculo que el día pasado dieron los señores senadores, el Gobierno ha llamado con urgencia á todos los ministeriales que se hallan fuera de Madrid. Esperamos, pues, que será aprobado aquel proyecto, y que pasará pronto al Congreso para su inmediata aprobacion por la Cámara popular, á pesar de todas las intrigas y esfuerzos de las compañías de ferro-carriles, que con estas insidias sólo consiguen exacerbar la animadversion que el país les profesa con razon sobrada.

La discusion de los presupuestos no ha terminado aún en el Congreso, y se ha tenido que apelar, como temíamos, al sistema de sesiones dobles para que las Cámaras puedan terminar sus tareas dentro del mes de Julio.

Y á todo esto el ejercicio económico de 1883-84 ha comenzado el 1.º del corriente mes sin su presupuesto aprobado: así nunca puede haber normalidad en nuestra administracion.

La ley de imprenta dormita aún entre los escaños senatoriales, y eso que la legislatura que termina va á ser una de las más largas que hemos conocido, á pesar de lo cual tampoco quedará aprobada la ley estableciendo el Jurado.

* *

Prosigue recrudeciéndose la lucha entre tradicionalistas y católicos, de que nos ocupamos en la revista anterior. La autoridad eclesiástica de Barcelona se ha visto precisada á condenar y prohibir algun nuevo periódico carlista de la capital del Principado: que tal sería él.

Por otra parte, el órgano del tradicionalismo intransigente en Madrid arremete sañudamente contra cierto periódico católico de Roma, que se ha permitido censurar la conducta del bando absolutista recalcitrante español, á pesar de que dicho periódico se dice que es órgano oficioso del Vaticano. El cisma, pues, es inevitable en breve término, si Dios no lo remedia.

¡Tristísimo espectáculo para los buenos católicos es este que dan ciertas gentes, haciendo de la religion instrumento para menguados fines!

Parece que el emperador de Marruecos se propone crear una embajada cerca de los gobiernos de España y otras naciones europeas. Lo que falta es que España no olvide su mision en Marruecos.

La corte española retrasa este año su jornada veraniega, que probablemente no comenzará hasta entrada la última decena de Julio.

Han terminado los exámenes de fin de curso

en todos los establecimientos docentes, que han lanzado sobre el país una nueva nube de abogados pica-pleitos, de médicos de campanario y de literatos de esos que escriben novelas á 200 reales tomo para ciertos judíos del comercio de librería.

Este gravísimo mal no puede continuar, pues por ese camino ni puede haber en España verdadera industria, ni grandes empresas, ni especulaciones vastas, que es á lo que debe tenderse en esta época de progreso y de desenvolvimiento de los grandes intereses materiales.

Más hombres prácticos y ménos charlatanes: eso, eso es lo que necesita el país para regenerarse.

El cólera-morbo está haciendo estragos en Egipto y amenaza asomarse á las puertas de Europa.

Es ya tiempo que el Gobierno tome medidas higiénicas y las lleve á cabo, sin consideracion de ningun género, para evitar todo lo que pueda contribuir á la propagacion de tan terrible calamidad.

JUAN CERVERA BACHILLER.

CUBA

I

La prensa periódica de Cuba bajo puntos de vista distintos, segun son diversos los ideales políticos que cada periódico sustenta, se ocupa con vivo interés de la situacion económica que alcanza aquel privilegiado país, situacion grave y difícil cuya importancia crece y se agita por momentos, cual si con el mismo curso del tiempo hubieran de irse sumando constante, inflexiblemente y en inexorable forma aritmética los errores de nuestra política, los descuidos de nuestra administracion y las torpezas de nuestra conducta; porque no debemos olvidarlo, en todos los pueblos y en todas ocasiones el desconcierto político tiene una forma económica brevísima de resumirse ó manifestarse, como es la sencilla pero terrible cifra llamada *déficit*.

La paz ha contenido la lucha y limitado los gastos; la paz ha terminado el derramamiento de sangre; la paz puso fin á esos sacrificios de la honra y de la idea que tantos mártires registran en Cuba; mas ¡ay! la paz ni resucita los muertos, ni devuelve la riqueza perdida, ni perdona las deudas. Entre la guerra y la paz ábrese siempre un período que podemos llamar de *resultas*, durante el cual se liquidan y pagan los débitos contraidos por la necesidad ó el error, segun las guerras son nacionales ó civiles.

Cuba, como la Península, hállase dentro de ese período intermedio entre la guerra y la paz; pretender andarlo sin sacrificios es imposible, que no en balde existe la teoría de la responsabilidad de las acciones, que afecta á los pueblos lo mismo que á los individuos. Aun cuando sea sobremana triste que en estos casos de guerra civil los errores de unos pocos graviten sobre los más, sobre la inmensa mayoría, ajena siempre al mal, y, por lo tanto, inocente, no es tampoco posible encontrar la fórmula exacta y justa de gravar solamente á los culpables. Por eso los pueblos, colectiva, social y políticamente, en la liquidacion de sus perturbaciones y extravíos responden á sus acreedores de las deudas contraidas; por eso las *resultas* no son particularmente imputables ni á los individuos ni á los

¹ Debemos á la amabilidad de un distinguido hacendista, que ha ejercido importantes cargos administrativos en Cuba, una serie de artículos sobre la situacion económica de la isla, los cuales publicaremos en los números sucesivos, siendo el presente el de introduccion.

pueblos, sino á la colectividad representada en forma jurídica por el Estado. Esta unidad política indiscutible absorbe y representa la gloria de los hechos heróicos, de la conquista y de los descubrimientos de sus hijos; se apropia y utiliza el progreso que realizan en la ciencia y en el arte; se asimila, en fin, todo lo que en ellos es útil, grande y generoso; pero á la vez asume también, y fatalmente, sin poder declinarla nunca, la vergonzosa decadencia originada por los errores que se cometen, y el forzoso pago de la deuda que se contrae en los momentos más críticos de su existencia política. Poner en duda esta verdad equivaldría á negar la existencia de toda nacionalidad.

Pero Cuba recuerda hoy el presupuesto de la paz; recuerda que ántes de la guerra su Tesoro alcanzaba un grado de considerable prosperidad, sin que los gastos pasasen de 17 millones de pesos, y sin olvidar que ha entrado en el período de liquidacion y pago de la deuda, que le impone sacrificios extraordinarios, pide alivio á su situacion económica, limitando cuanto sea posible las obligaciones comprendidas en su presupuesto.

Nosotros consideramos que despues de los grandes sacrificios impuestos á Cuba para atender á las necesidades de la guerra y en los momentos en que por causa de la abolicion de la esclavitud se trasforma el trabajo, demandando nuevos sacrificios y múltiples esfuerzos á aquella riqueza, hay que prestar grande atencion á todo cuanto pueda influir en su existencia, atencion que no debemos limitar á Cuba, sino extenderla á todas nuestras provincias ultramarinas. Los momentos son solemnes: hállase Europa preocupada de extender su imperio colonial, y la política internacional se desenvuelve rápidamente sin que los escrúpulos la mortifiquen para nada.

Pueden, por tanto, llegar momentos en que España necesite mantener su representacion, y para ello se requieran fuerzas y recursos que sólo en su completa unidad y relativo bienestar podrá encontrar. Por consiguiente, la mezquina y estrecha política de las separaciones y de los distingos debe reemplazarse por otra más amplia y elevada que complete la unidad del crédito nacional, único medio de poder atender mejor á las públicas necesidades. Por otra parte, la electricidad y el vapor han borrado las distancias hasta un punto tal, que un suceso cualquiera impresionna y agita á la vez con un sentimiento comun á todos los españoles; tan instantáneamente extiende y generaliza el telégrafo el pensamiento que pudiéramos considerar resuelta la unidad geográfica de los aún importantísimos restos de nuestro inmenso mundo colonial, debiendo preocuparnos hoy con este auxilio de realizar la asimilacion ultramarina de tal manera, que un mismo interés y un sentimiento igual inspire á todos los españoles el amor á una patria comun.

Por eso opinamos que la unidad, tanto en el órden político como en el civil y económico, debe ser tan completa que sólo exceptúe, y esto para mejor ampararlos, los intereses peculiares de cada país ó provincia; y por eso también consideramos que los deseos manifestados por la opinion unánime de Cuba deben ser tan eficazmente atendidos como sea posible, por más que, en cuanto á la forma, podamos diferir algun tanto del parecer de la ilustrada prensa antillana. Cuba, que durante la guerra ha cubierto en algunos años gastos de más de 70 millones de pesos, no puede en la paz soportar uno de 36, y es que durante la guerra se consumieron las economías obtenidas en los períodos de prosperidad, iniciándose la paz por razon de las reformas, como ya indicamos, con los gastos inhe-

rentes á la distinta organizacion del trabajo que demanda el concurso de nuevos capitales. Pero la prosperidad de Cuba no está agotada, ántes al contrario, una vez dominada la crisis por que atraviesa su riqueza, se desenvolverá en más grande escala. Entónces serán más amplios los horizontes de su Hacienda, y llegarán dias tan prósperos que excedan á los mejores de su inolvidable y antigua prosperidad.

Mas para lograrlo no bastan medidas parciales que resuelvan el aumento ó la baja de una cifra del presupuesto, se requieren cuidados más eficaces de parte de todo Gobierno para corregir decidida y enérgicamente los defectos que devoran nuestra administracion, si se quiere que los presupuestos de la Península y Ultramar tengan entre sí tal combinacion y enlace que parezcan un solo presupuesto nacional, y que además desaparezcan esas deudas parciales creadas por la suspicacia del temor, haciendo que la deuda sea exclusivamente nacional. Todo esto se requiere si dentro de los apuros de una situacion económica, como la que desgraciadamente alcanzamos, ha de poder combinarse el crédito de modo que con él se obtengan los recursos que nos niegan el ingreso ordinario de las rentas.

No sólo Cuba y Puerto-Rico, la Península misma y el archipiélago filipino, que por sí solo constituye el más extenso territorio nacional, reclaman la solicitud de todos los Gobiernos. A todos, pues, nos dirigimos, que el alto interés de la patria y no el de partido impulsa nuestro ánimo al buscar remedios que destruyan los peligros que se acumulan cada día amenazando los más caros intereses patrios. Alivemos hoy la situacion económica de Cuba, que Cuba con creces nos aliviará mañana, y si los medios hasta aquí empleados han sido insuficientes para hacer desaparecer el déficit de su presupuesto, pongamos otros más eficaces, porque los déficits, cuando son constantes, cuando sobreviven á las causas extraordinarias que los originan, casi siempre acusan, más que otra cosa, la insuficiencia de los Gobiernos, la ineficacia de la administracion y la vulgaridad de los hombres políticos que influyen en los destinos de los pueblos.

No olvidemos ni un solo instante que nuestros errores en el Gobierno han creado un profundo malestar social, y que ante las complicaciones exteriores estamos desarmados; que necesitamos con urgencia organizar nuestra administracion para aumentar los ingresos y aprovechar mejor los gastos, y que debemos fortalecer nuestro crédito por todos los medios posibles, sin detenernos en pueriles preocupaciones.

Pues que Cuba lo necesita, llevemos allí nuestro auxilio fundiendo en uno los intereses de la provincia de Ultramar y de la Península, que solo así será posible hallar de momento el alivio que se requiere; y nunca olvidemos que los males que lamentamos en el órden económico no son más que sumas acumuladas de los errores producidos por el desórden moral en que nos hallamos, mal profundo y grave, sí, pero voluntario y, como tal, de posible remedio si con enérgico propósito le atacamos. Hagámoslo de una vez y aún podremos ver en nuestros dias regenerada y grande la patria querida.

M.

TRABAJO Y CAPITAL

(Continuacion.)

Pero hay un tercer factor que se llama produccion, factor que no es otra cosa que el signo del valor del trabajo y del capital, y el intermedio diario de los dos. Desempeña igual papel que la

moneda en los cambios. Los hombres para cambiar trabajo por capital y capital por trabajo apelan á la produccion, que es el resultado del esfuerzo de ambos. Dada forma al capital requiere para subsistir una cantidad de trabajo adecuada, de suerte que éste obra á priori como hecho fatal é independiente, y á posteriori como hecho necesario consecuente: es el deber y el derecho que se posponen y anteponen sin quizá darnos nosotros cuenta de ello y sin poder nosotros eliminar ninguno de los dos. El deber es primario porque nace con el hombre; mas si no se le aplica á una idea de derecho, ¿á qué queda reducido sino á una simple idealidad y á las abstracciones del puro individualismo? El trabajo es primario, mas no relacionándolo y aplicándolo al capital. ¿Qué fines sociales representa ni qué idea real ofrece, fuera de la mera individualidad?

El bruto, y perdónese la comparacion, no tiene nocion del capital y del trabajo. El trabajo se le impone como al hombre para vivir, porque necesita buscarse su sustento, y defendiendo su vida defiende su subsistencia y el empleo de su trabajo: en esta defensa se confunden y amalgaman la idea ó el derecho á la vida, y la idea ó el derecho al trabajo, si así es lícito expresarse. Y ese mismo bruto, ageno á tales ideas, defiende el capital no sólo para sí, sino para sus hijos y para su compañero; le defiende porque el instinto le dice que es suyo, que es hijo de su esfuerzo, que es el producto de su ley, sin cuidarse de nada más. El alimento que hacina en la cueva podrá corromperse y perderse para la nutricion; pero es suyo, y este hecho le induce á defenderle como tal sin otra consideracion. La abeja, sobre cuya vida tanto se ha escrito, la hormiga, el ave de rapiña, revelan por sus costumbres y sus actos que el capital y la propiedad es instintiva en el sér; y esto que nunca debiera de pasar desapercibido para el hombre, es lo que el hombre niega y contradice á menudo en el batallar de sus pasiones, en los excesos de su soberbia, en los extravíos de su moral, en el olvido de la nocion del bien y de la justicia, en el abuso de sus facultades, en la torpeza de sus instintos, en la codicia de sus apetitos, en el error de sus concepciones, en la mala direccion de sus hábitos, de su educacion y de sus costumbres, en el encono, el odio, la envidia y el falso concepto y aplicacion de los principios de libertad y de igualdad.

Todos tenemos derecho á ser ricos, como todos tenemos derecho á ser hermosos, sanos, robustos, inteligentes, buenos. Y sin embargo, ¿por qué hay feos, enfermos, idiotas, malos? ¿Tiene la culpa el capital de que haya pobres? Sin el capital, ¿habria ricos? ¿seriamos todos iguales? Sí, iguales como el bruto, como el bruto ricos. ¿Se quiere esa igualdad y esa riqueza? ¿Tiene la culpa el hermoso de que haya feos, el sano de que haya enfermos y el inteligente de que haya estúpidos? Porque no hubiera hermosos, sanos é inteligentes, los demás ¿ganarian estas cualidades que ambicionan? Porque no hubiera buenos, ¿los malos desaparecerian? ¿A quién culpar y atribuir estas diferencias?

Sería ridículamente injusto y asazmente insensato atribuir las á los hombres mismos y á las sociedades. Estas y aquellos tienen que ser lo que son, lo que el Autor del universo quiso que fueran, y hay que ir contra sus leyes, que son inmutables, contra su armónico movimiento, que es eterno, para borrar lo que se llaman sociales diferencias é igualar en bondad, hermosura y riqueza al género humano. *Nihil novum sub sole*, y el mundo camina á pesar de los sabios, de los políticos y de los filósofos por los mismos derroteros que al principio. Si no olvi-

dáramos sus leyes, si no mostráramos un empeño totalmente estéril en variarlas ó amoldarlas á nuestros deseos, otra sería la suerte de la humanidad, otra la vida y el desarrollo del trabajo y del capital, otro el génesis de la riqueza y del bienestar públicos.

La idea moral obra tambien sobre las relaciones del capital y del trabajo, aunque en la mayoría de los casos no nos demos cuenta de su eficacia y de su directa accion. La moral, que nace de la idea de Dios y que, como Él, se impone á la conciencia, y la moral que nace de la organizacion humana, conocida generalmente con el nombre de moral social, se funden en una sola y única síntesis para los efectos económicos y personales del capital y del trabajo.

«Vivirás con el sudor de tu frente; á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César,» son máximas cristianas que encierran toda una teoría de moral divina con aplicacion al trabajo y al capital. La primera fórmula es la que anteriormente significamos como hecho necesario impuesto á la naturaleza del sér hombre para subsistir en el mundo, compendiado en estas tres palabras, términos fijos del problema: *necesidad, esfuerzo, satisfaccion*. La segunda fórmula es hija de la anterior, porque el trabajo no se da ni se puede dar sino en forma de capital, toda vez que el producto de su esfuerzo, su resultado es el objeto verdadero del cambio: el cambio constante de trabajo sin el producto no satisfaria las necesidades de la vida, sería estéril.

Ahora bien: cualquiera que sea el carácter y la forma que afecte el producto representa un algo, apropiable y trasmisible, porque para dar es ántes preciso adquirir y poseer, y para recibir es igualmente indispensable que quien recibe tenga la conciencia del derecho de propiedad y del derecho de posesion.

La prestacion de alimentos que por derecho natural corresponde entre padre é hijo, la tutela, la patria potestad, implican por sí solas la propiedad y el capital como dos corolarios forzados de ese gran deber moral cuyo quebrantamiento ofende en lo más esencial é íntimo los sentimientos más fundamentales del hombre y de la animalidad entera, hasta el extremo de hacer aquel inferior á esta cuando ocurre aquel caso, bien excepcional y raro en la vida inteligente, completa y normal del hombre.

ENRIQUE G. CEÑAL.

(Se continuará.)

REVISTA EXTRANJERA

A morte de Don Quixote.—Abd-el-Kader.—Exposiciones.—Poblacion de Londres.—La cremacion de los cadáveres.—La entomologia y la medicina legal.—Miss Ellen Watson.—La produccion del tabaco.—La discusion de los presupuestos.—Schultze Delitzsch.—Correos, telégrafos, ferro-carriles.—Revolucion del Ecuador.—El Japon del siglo XVII y el de nuestros dias.—Pena de muerte.—Corridos de toros.—El conde de Chambord.

Es privilegio de las grandes creaciones literarias y de los personajes bien delineados por los maestros del arte recibir una vida moral que pasa de siglo en siglo y de uno en otro idioma. Esto se ve en *Don Quixote*. Ya no es un tipo español, es universal, y cada vez que se copia resalta más la pasmosa originalidad, la maravillosa inspiracion de Cervántes. A pesar de eso nos hemos complacido al leer el poema de un autor portugués, titulado: *A morte de Don Quixote*, y como las alabanzas que se prodigan á esta creacion literaria elogios son del ingenio español, trascribiremos algunas estrofas para que nuestros lectores conozcan cómo el autor Gonçalves Crespo ha entendido el pensamiento culminante de la obra y la significacion moral del *Hidalgo manchego*. Cervántes pasa sobre la muerte de Don Quixote como sobre ascuas y tal vez sintiendo que cortase la parca aquella urdimbre de oro de tantas